

# Alonsito, Kelemenopy, Leuchtschnabelbeute- lschabe, Mountweazel y Uqbar

Todo empezó cuando al asistir a la presentación de un libro sobre la ciudad, en el Museo de Arte Romano, el viejo se dio cuenta de que sus dibujos habían sido plagiados tal cual, y que no existía en ninguna de las páginas mención a autor. Nunca hizo falta mucho esfuerzo para mosquear a papá, pero de verdad que aquello desató su ira más agarrada, y le tuvo de mal humor durante meses. Claro que dijo algo –y lo hizo en público– pero no hubo manera de demostrar que aquellos planos eran suyos y el ladrón quedó impune.

Cuando cesó la furia, el artista –que no arqueólogo– decidió crear la firma invisible que le protegiera de futuros hurtos desalmados.

Yo le llamo Alonso, Alonsito. Ése hubiera sido el nombre de mi futurible tercer hermano varón, era ya el del guarda de Pozanco y es, todavía hoy, el huevo sorpresa que mi padre introduce en sus planos como simpático distintivo y firma indeleble, que despista al ladrón y que hoy yo descubro.

Alonsito es un hombre de corta estatura y gordo. No va vestido de romano como el resto –más bien es un bárbaro diminuto que se esconde en el plano y que, además, oculta tras de sí un garrote que apenas se advierte a simple vista–. El personaje está ahí, tieso y descontextualizado. Es un guiño, una gracia pero, sobre todo, es el ojo avizor que nos ha salvado de la ira paterna en otras tantas e innumerables ocasiones.

Alonsito es, para nosotros, la calle trampa en un callejero, el topónimo ima-

ginario de un mapa –la salvación del minucioso trabajo del cartógrafo–, el astronauta del arquitecto que restauró la fachada de la Catedral de Salamanca. Alonsito es también la entrada ficticia de un diccionario cualquiera. Esa palabra inventada de más, que se esconde para proteger la autoría y sus derechos. Es su fantasma. Nuestro Alonsito es el Uqbar que Bioy Casares encontró en el XXVI volumen de la *Anglo-American Cyclopaedia* de 921 páginas y que Jorge Luis Borges no consiguió localizar en otras ediciones de la obra ni en ningún otro lugar:

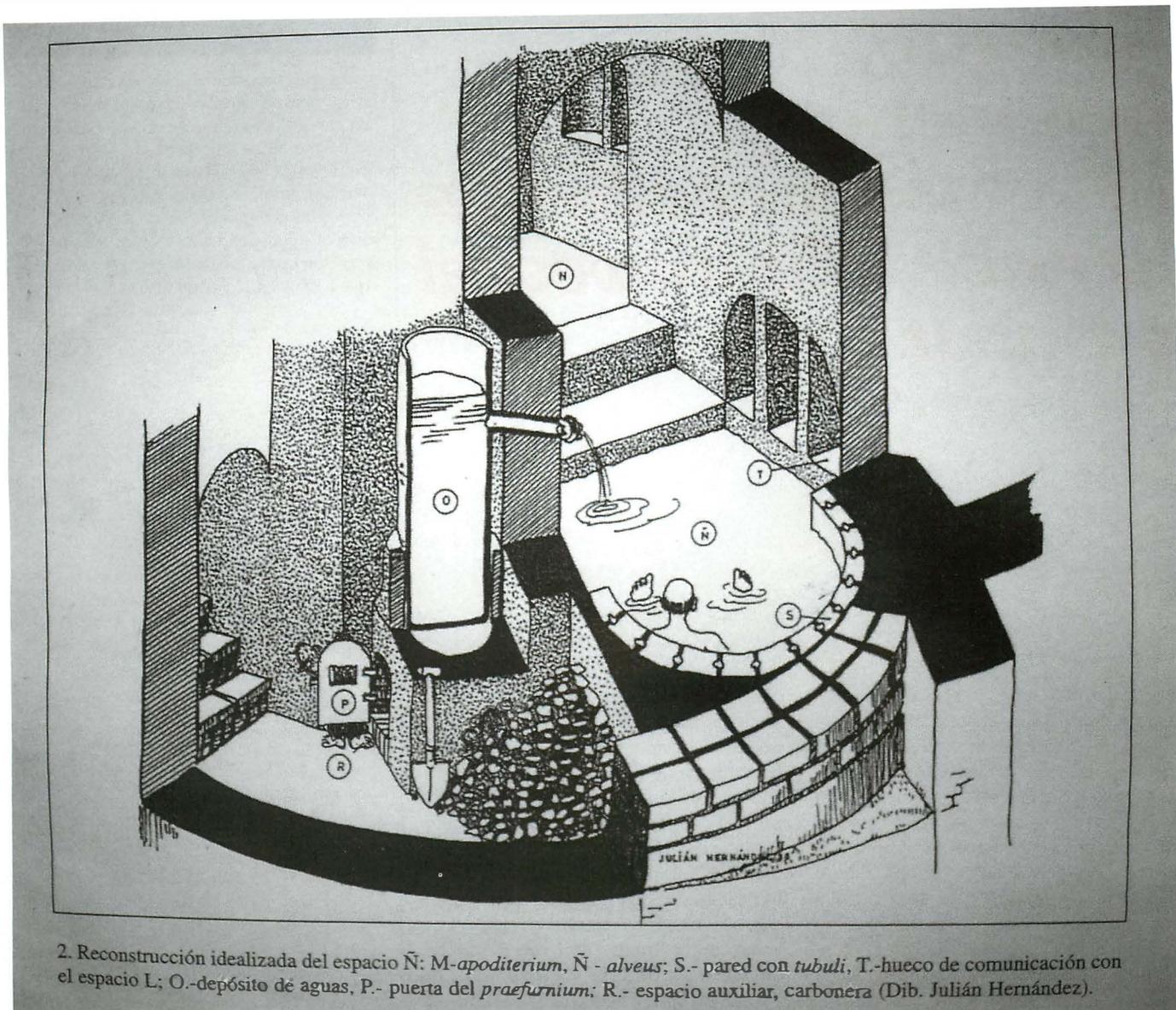
“Esa noche visitamos la Biblioteca Nacional. En vano fatigamos atlas, catálogos, anuarios de sociedades geográficas, memorias de viajeros e historiadores: nadie había estado nunca en Uqbar. El índice general de la enciclopedia de Bioy tampoco registraba ese nombre. Al día siguiente, Carlos Mastronardi (a quien yo había referido el asunto) advirtió en una librería de Corrientes y Talcahuano los negros y dorados lomos de la *Anglo-American Cyclopaedia*... Entró e interrogó el volumen XXVI. Naturalmente, no dio con el menor indicio de Uqbar”. (Borges, 1940)

Aunque lo duden, he leído que, normalmente, en el mundo hispanohablante, quienes crean, confían y el término –entrada ficticia, calle trampa, huevo sorpresa, palabras fantasma– es más bien propio de las lenguas germánicas, donde sí se ha desarrollado y ahora responde incluso a un nombre propio.

Los anglosajones han acuñado, por ejemplo, un neologismo para la picaresca

Olalla Hernández

Incansable colaboradora que cambia de datos curriculares, de dirección postal y de oficio de una entrega a otra de *Educación y biblioteca*. Ha dejado de ser bloggera, ya no le gusta que digan de ella que es una especialista de literatura infantil, al parecer trabaja a escondidas con grandes editoriales y sigue sin saber qué poner en los formularios cuando le preguntan por su profesión. Pero qué importa, sigue escribiendo igual de bien.



© Julián Hernández Ramírez. Tomado de. "Las termas de la calle Reyes Huertas (Mérida)" en: *Anas*, Nº. 13, 2000. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, pp. 59-88

autoral. Mountweazel o entrada ficticia, es el apellido de la artista inexistente Lilian Virginia Mountweazel, quien aparecía descrita, en una de las entradas de la *New Columbia Encyclopedia* de 1975, como una fotógrafa de éxito, nacida en Bangs, Ohio en 1942, célebre por retratar buzones en zonas rurales de los Estados Unidos de América.

Pero la tal Lilian no nació, nadie la vio nunca ni la conoce; y según Richard Steins, uno de los editores de la obra en cuestión, miss Mountweazel fue tan sólo una consecuencia de la lucidez que potencia la necesidad y, así, "si alguien copiaba Lilian en su diccionario, se sabría que todo lo demás también había sido robado" (Steins, 1975). Tiempo después, el escritor Henry Alford redactó un artículo para *The New York Times* en el se que destapaba la trampa y, con ello, descubrió al

mundo entero que Mountweazel no existió nunca y que su única función era la de salvaguardar el trabajo de estos lingüistas de la posible ratería. A partir de la lectura de *Ni una palabra*, sus lectores acabaron celebrando la viveza de los editores de la *Columbia*, utilizando el apellido de la fotógrafa fantasma para designar este tipo de mecanismos de defensa contra el hurto intelectual.

No mucho después, esto mismo sucedió en la *Wikipedia* alemana con el término *Leuchtschnabelbeutel*, que hacía referencia a un insecto inventado con el fin de evitar su reproducción total en futuros diccionarios o enciclopedias. En este caso, también se destapó la inexistencia del bicho y, con ello, la intención de quienes lo idearon. Los alemanes han preferido, sin embargo, inventar su propia palabra para referirse a las entradas falsas:

# Red de bibliotecas Obra Social CAJA MADRID

39 centros a disposición de la sociedad



Más de 500.000 ejemplares  
Actividades de animación a la lectura  
Apertura extraordinaria en época de exámenes  
Prensa diaria y revistas  
Catálogo en línea

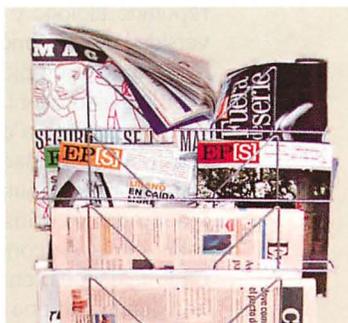


## Biblioteca Cultural

Exposiciones  
Talleres literarios

## Biblioteca Familiar

Campamentos urbanos  
Actividades fin de semana



## Biblioteca Digital

26 salas de informática  
Internet gratuito

## Biblioteca Integradora

Prensa internacional

902 13 13 60  
[www.obrasocialcajamadrid.es](http://www.obrasocialcajamadrid.es)





© Julián Hernández Ramírez. Tomado de: "Las termas de la calle Reyes Huertas (Mérida)" en: *Anas*, N.º. 13, 2000. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, pp. 59-88

"Nihilartikel". Palabra formada por dos sustantivos, Nihil, del latín, nada, y la palabra alemana para artículo: Artikel. Artículos de nada o nada en los artículos.

A veces sucede. Y lo curioso es que, en principio, esta palabra se crea con un objetivo claro y muy digno; pero, al final, cuando la gracia queda al descubierto por un lector atento, rápido y meticuloso que encuentra el gaxapo y lo hace saber, toda sutileza se desvanece. A la gente le parece cómico y, en consecuencia, se

decide acuñar el término por votación popular: comienza a utilizarse tanto en el uso diario como académico aunque, esta vez, con un significado distinto. Entonces, la palabra elegida vuelve a casa y reaparece en las obras de referencia que le dieron vida: ahora con una entrada auténtica, real y completamente novedosa.

Michel Quinion, devoto lingüista y creador del sitio web *World Wide Words*, nos da a conocer un nuevo término falso: Kelemenopy, que se define como: "A sequential straight line through the middle of everything, leading nowhere" (Quinion, 1996-2008), (una línea recta y secuencial que lo atraviesa todo y no lleva a ninguna parte).

Mr. Quinion apunta que Walter Skeat, reputado filólogo y académico de la Universidad de Cambridge, inventó el sustantivo como ejemplo y lo llamó "Ghost Word" (palabra fantasma). Skeat la define como una palabra que no existe y que se presta a ser acuñada como mofa o protesta, por los comunes errores de editores ignorantes, al transcribir las entradas de estas obras de consulta. Para él, su entrada ficticia es, en este caso, una burla, una queja y no una herramienta contra el robo desalmado de un texto ajeno.

Finalmente y, como ya decía antes, estas palabras –tengan la internacionalidad que tengan y la función– a veces acaban formando parte del vocabulario de la gente común y sus nuevos usos las retraen al diccionario, con una diferente y orgullosa definición a sus pies. Otras, en cambio, nunca son descubiertas y permanecen camufladas en los libros como guardianas del saber de cada quien.

Pero sean precavidos: lo que en muchos casos pareciera ser un juego de astucia y arte de ingenio entre editores, cumplirá su función únicamente si sus palabras trampa están cuidadosamente seleccionadas. Éstas han de imitar a las reales y despistar al lector que consulta. Deben tener la misma estructura de la entrada estándar y contener las características de la lengua que se está manejando. Sin embargo para el común de lo mortales, el engaño es sencillo. La mayoría de nosotros conoce sólo el 25% de las entradas de un diccionario de bolsillo. De modo que somos presa fácil, lo siento.

Pero si no me creen, hagan la prueba y echen una partida al juego del diccionario.

Junten a un grupo de amigos una noche en su casa. Cojan lápiz, folios y un diccionario que tengan por ahí (si no poseen uno, cómprenlo, por favor, uno bueno y úsenlo para sus consultas personales). Busquen una palabra al azar y léanla en voz alta al grupo. Los demás, al escucharla, tendrán que redactar su propia definición, intentado parecer ésta lo más fiel posible a la real, o lo más creíble a los ojos del resto. Luego, se mezclan en una bolsa y una a una se van leyendo alto y claro. Los jugadores votarán la definición que creen verdadera.

Según la Wikipedia, una vez que el grupo entero haya votado, se procede al recuento de puntos del siguiente modo:

– Cada jugador que acierta una definición obtiene un punto.

– Cada jugador gana un punto extra por cada voto obtenido por un adversario.

Gana la partida el jugador que haya obtenido mayor número de puntos al final de las rondas acordadas" (Wikipedia, 2008).

Cuando llegue su turno y les toque elegir una palabra al azar en el diccionario, no la lean, no elijan una real. Si son buenos fingiendo, en vez de escoger una palabra que ya existe, hagan que están leyendo e invéntense su entrada ficticia. Les juro que nadie notará la diferencia...

– "A ver, probando. Definan, por ejemplo (qué sé yo)... Aberroncho..." ◀▶

## Bibliografía

World Wide Words. Disponible en: <http://www.worldwidewords.org/weirdwords/www-nih1.htm>

Wikipedia. Disponible en: [http://en.wikipedia.org/wiki/Fictitious\\_entry](http://en.wikipedia.org/wiki/Fictitious_entry)

ALFORD, Henry. "Not a word". En: *New Yorker*, 29 de agosto de 2005.

BORGES, Jorge Luis. *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius. Ficciones*, 1944. Disponible en: <http://www.scribd.com>